AÑO VIII (PORTE PAGO) BUENOS AIRES, DOMINNGO 19 DE JUNIO DE 1904 (PORTE PAGO) Núm. 325

Condiciones de Subscripción

Capital é Interior

MES	1.00
TRIMESTRE	3.00
SEMESTRE	5.50
AÑO	10.00
NÚMERO SUELTO	0.05

Se reciben originales nasta las 10 p. m.

La Protesta

DIARIO DE LA MAÑANA

Condiciones de Subscripción

Exterior

TRIMESTRE.	$ oro 2.00
SEMESTRE	» 4.00
AÑO	« 7.50

AVISOS

PRECIO CONVENCIONAL

Los originales no se devuelven

NÚMERO SUELTO: 5 centavos | Redacción y Administración: CORDOBA 359 Un. Telef. 1797 Aven. | Director y Administrador: JUAN CREAGHE

SEMANAS

Han transcurrido siete dias desde nuestro primer número ilustrado. En ellos muy importantes cosas han tenido lugar.

Dejando á un lado todo lo que con motivo de la guerra ruso-japonesa se refiere, entraremos á detallar aquellos sucesos que por su importancia han logrado, aunque por poco tiempo, despertar el sentimiento popular.

Empezaremos por el frio, pues éste es el peor de los enemigos que tenemos todos los que trabajamos. Escondido en las esplendideces de los dias de sol, brillantes y hermosos, se nos ha presentado de golpe, sin siquiera prevenirnos para tener tiempo de guardar la consiguiente actitud de desafio. Y se ha presentado con toda la magestad y pompa de un verdadero soberano. Las pilchas abandonadas por la tibieza de los buenos dias, tuvieron que sacarse á luz para resguardar los cuerpos de sus sacudidas desagradables.

No sólo aqui, en la ciudad, el frio se ha hecho sentir vigorosamente, sino que también en la campaña, donde muchos sembrados enteros se han perdido por la escarcha y las nevadas continuas.

Los pasos de la cordillera, cerrados por la nieve espesa, han servido de sepulcro á muchos viajeros confiados.

El frio, este año, como en otros pidió su tributo á la vida.

Varios desheredados sin hogar, sin techo donde cobijarse, han perecido de frio en las calles, junto algún portal obscuro y solitario, donde las miradas de los transeuntes no penetra.

Infinidad de campesinos han quedado sumidos en la más profunda miseria á causa de la pérdida completa de sus cosechas, en las que cifraban todas las esperanzas y todas las ilusiones para el mañana.

El frio es el más cruel de los enemigos del obrero. ¡Como que no tiene ninguna de las comodidades que brinda el adelanto moderno á los privilegiados!

El labrador, el obrero del taller, todos los que tienen que estar sujetos al yugo infamante del capital, han sufrido los reveces de la estación, sin quejarse contra el causante de que lo todo lo arrastra al negro abismo de la miseria.

Estas, que son causas naturales, no podemos evitarlas sin meternos en un intrincado laberinto de casos y cosas.

Pasamos inmediatamente al movimiento proletario del mundo que aunque no en una forma violenta, se han pronunciado en la mayoria de los gremios obreros de la vieja Europa.

Hubo varias huelgas en Brest y Torre Anunziata. Amagos de huelgas parciales y totales en otras ciudades importantes que no detallamos en este momento.

Las prisiones policiales han sido numerosas también esta verano. Muchos son los compañeros, que sin causa justificada, se hallan en la cárcel, sin que las protestas de abusos y otras cosas por el estilo, no lleguen á conmover á Valle ni hacerlo cejar en su obra de negación y de evidente perjuicio.

Después de todo, tomemos como noticias de última hora, frescas, muy frescas, la huelga parcial en la Argentina y la lenta germinación que en el seno de la masa proletaria se viene produciendo para declarar la huelga general.

El incendio del vapor «General Slocum», tambien debe mencionarse, aunque más no sea en cortos parráfos. Por su número de victimas, por la gran cantidad de pequeñuelos que fueron presas de las llamas, por el significado que tenia la escursión de las familias y niñas que iban á bordo del vapor incendiado, pues se nos asegura que era esencialmente religiosa, merece que la mencionemos.

Y pasando á la capital, haremos notar que el movimiento de los zapateros sigue en pie y todos los obreros pertenecientes al gremio dispuesto á mantenerse en la brecha, hasta lograr lo que exigen en buena lid.

Los sucesos que en Tucuman tuvieron un desarrollo tan trágico, provocaron indignación entre el elemento proletario.

Castigados los peones de los ingenios por el machete policial, su actitud debe condenarse. A la violencia se responde con la violencia.

SUFRIDO.

APOTEOSIS



RICCHIERI:—Aplauden los imbéciles, ante uno de esos nuevos dioses.

ROCA:—Si, se contentan con eso, nada más; entre tanto, nosotros, hijos de esos dioses, herederos del sable, sigamos gozando en el Olimpo, que el pueblo continúe de rodillas ante sus idolos.

ÍDOLOS

Quiero ahora el chasquido delicioso de mi látigo.

Ahi abajo está la multitud, grande como el mónstruo, en bullicioso rebotar como las olas.

¿A donde va? Eso es lo de menos; quizá á escuchar los estúpidos cantos neronianos.

Hambrienta siempre, ávida siempre, quiere la migaja, y aplaude á la migaja!

¡Impasibilidad del bronce, todo lo soporta y lo perdona! Cuerpos sin alma, multitudes sin valor, sin energias, sin altruismos, quieren dar valor, quieren dar vida al bronce, para recoger luego sus efluvios!

¡Insensatos!

¡Extravios de los que se abrazan á un cadáver para pedirle fecundaciones, cuándo la impotencia los domina!

¡Los muertos no engendran; oidlo, multitudes que queréis inspiraciones de los que cayeron!

¡Ah, sus aclamaciones que parecen largos ahullidos!

¿Libertadores? ¿Redentores?

Pero: ¿de que? ¿Estamos acaso libertados, redimidos?

Ella no responde, no sabe responder, y pasa!

La admiración la arrastra hasta el bronce que personifica al héroe.

Es la impotencia de la multitud que no puede desposarse con la libertad, con el heroismo, y se entrega al espasmo solitario, la masturbación! Y cae á los pies de los idolos.

¡El culto del ejemplo, multitudes, no el culto del bronce: el primero es rebelión, el segundo idolatria.

No prostituyamos el recuerdo de los grandes, no mezclemos en nuestros adulterios, la memoria de los altivos, no los arrastremos hasta el medio del arroyo donde nosotros nos entregamos á ayuntamientos infames.

Dejémoslos al menos, no los manchemos con nuestros flujos de histéricos amujengados.

¡Admiración! ¿eso es admiración? no, la admiración redime, la admiración azota las flaquezas, la admiración abofetea las mejillas de cobardes.

La admiración nos electriza, nos convierte en titanes, nos lleva hasta el pináculo.

Pero esa enfermiza admiración que vosotros ostentáis, eso es lamedura, eso es rozamiento de baba, eso es idolatria!

La piqueta poderosa te derribó al Dios, al Divino, al Hacedor de todo lo imposible; y persistis como el enfermo y el anciano que no puede marchar sin su cayado!

¡Ah multitud!

Queréis siempre Idolos, ahora el idolo patriotero, el Dios regional, y necesitáis endiosarlo para significarle gratitud.

¿Gratitud qué es?

¿Gratitud no es deuda de sentimiento, adhesión de afecto, que eleva, que glorifica?

¿Y ella se manifiesta con la lamedura servil, con la caricia en los piés?

No, gratitud de humanos es fructifera, es fecundación altiva, no tiene asqnerosidades de adulación, no tiene repugnancias de idolatria.

La fuerza no lame á la fuerza, no, se funde con ella, la sobrepuja!

El vigor no se abraza á los pies del vigor, lo sobrepuja, lo completa, lo corona!

La altivez no se arrodilla en adoración ante la altivez, no, nunca, jamás, la altivez surge sobre la altivez, explosiona astro, tras de aurora.

Entonces ¿que sois multitud que solo sabéis de idolatrias, de arrodillamientos, de lameduras, de estúpidas manifestaciones con que pretendéis engañaros vosotros mismos, disfrazando vuestra cobardia, vuestras flaquezas, vuestras llagas?

¡Aparte, multitud que yo siento el desconsuelo, el desaliento. de los que murieron, dejando su obra incompleta y que no encuentran herederos para continuarla!

Y los tiranos rien, vuelven la cara para ocultan el acceso irónico, ante la multitud que solo vive de hojarascas, de cáscaras, de estiércol.

Si, dicen ellos, dejémosla á la multitud siempre cándida, siempre incauta, dejémosla con sus ídolos, con sus estatuas, con sus bronces, con sus caprichos de mujer histérica, se contenta con eso, no pide más, y mientras tanto, nosotros gocemos, comamos la carne y arrojémosles las plumas, tienen bastante con ellas, no merecen más.

Rien los tiranos, cuan seguros están de la impotencia de la multitud inmensa, tan inmensa como mansa!

Saben que en esa carne cansada, carne de maceración, carne domada, las grandes fecundaciones son estériles.

¡Ah! nuestra esperanza está tan solo en el grupo altivo, en la fila apartada, en los rebeldes, los reñidos con las estúpidas farsas.

Ahi está el grupo, engrosando cada dia, con la desdeñosa sonrisa en los labios, viendo pasar á los insensatos, á las masas extraviadas, las que prorrumpen en aclamaciones que parecen atronadores ahullidos.

J. ALBERTO CASTRO.

¡¡RECTOS, RECTOS!

Matorral de prejuicios es nuestra mente, habitada por toda especie de reptiles y alimañas: por la vanidad, por la envidia, por el rencor inplacable. En este matorral esterquilismo ambulante, hemos erigido monumentos á la idiotez y mausoleos al crimen. De él extraemos cuotidianamente la cicuta que mata no á uno, á cien Sócrates. La fauna africana no alcanza á ser tan variada y feroz como la que anida en ese cubil que por chiste se bautizó con el nombre de «foco de luz». No segregan las glándulas viperinas jugo tan venenoso como es de venenoso el pensamiento del hombre honrado á la común usanza.

Tronchar ese matorral ¿para qué? Convertirlo en fértil valle sembrado de alquerias y aromáticas flores ¿con qué provecho? Aplanar la montaña inculta y cegar sus peligrosos alfocos, canalizar y sembrar el páramo, cambiar la choza por el paraninfo, el micrococo de la difteria moral por el micro-organismo de la nobleza, obra es de soñadores—se dice—y no de cuerdos. Dejemos que los trasgos sigan poblando el matorral y celebrando en la espesura divertidos «aquelarres»: dejemos que la superstición, la ignorancia

y el ascetismo continúen levantando en él hitos que á modo de espantajos en el trigal ahuyenten á los Galileos que intenten surgir proclamando el movimiento de la tierra. Los dioses del olimpo promulgaron el decreto de que «la naturaleza no procede á saltos», y, es verdad, tan verdad que ni aun moverse puede si nó es á la rastra y burlando la vigilancia de los dioses.

Las formas sociales, como que andubieron siempre á la rebatiña con la naturaleza aportáronnos un ayuno de donde salió hambre crónica, mortal enemigo de nuestro fisiologismo; y el ayuno éste, que nos pareció excesivamente benigno para los ex-pobladores de la selva, hémoslo empalmado con ayunos de filiación teocrática ya que en la liturgia teogónica, por pagana desbarazada, no cupiera tanta maravilla.

Años hace y aún centurias que los criterios emancipados vienen ocupándose en dar sepultura al hombre ancestral, y sin embargo cuando menos se piensa salen de sus tumbas, «vivitos y coleando», Apio, Claudio, Nerón y Atila.

Vanagloriámonos del culto á la vida cuando más debiéramos avergonzarnos del culto á la muerte. Todo hombre posée una credencial que le da poder para desalojar á su semejante por muerte súbita ó por lenta infiltración de muerte. El simbolo más elevado de la fraternidad humana y la más elocuente declaratoria de nuestra civilización están constituidas por las minas submarinas que en la rada de Port Artur acariciaron la quilla del «Petropawlosky». La libertad tiene su expresión más soberbia en los muros del castillo de Montjuich. Nuestra universidad es el bodegón infecto donde entre bocanadas de «consciencia», y y visiones de añeja vida, ingerimos la pócima que hace germinar en el propio organismo el vicio que deprime y la degeneración que mata. Para justificar su amor á la pestilencia hay quien dice que vá en pos de la vida, del refinamiento de la vida. Con su pan se lo coma, pero no invoque nunca la libertad para equipararse al escatófilo.

¿La escuela? Sí, cierto es que hay escuela y que á ella vamos, cuando vamos, que es cuando poseemos credenciales de mucho fuste, pero provecho igual, sino mejor, sacáramos si imitando al fakir nos pasáramos las horas y los dias enteros contemplando el ombligo.

¿Que necesitamos, entonces, para poner termino á estado tan calamitoso? Hoy quien dice que se necesita remozar el espiritu; pero nosotros, victimas de la general miopia, no alcanzamos á ver en esto más que la eterna fórmula de conservalismo chapeada de liberalismo. Mas que remozarlo necesitase transfundirlo y más que transfundirlo cambiarlo aunque sea borrando el decreto que los dioses del Olimpo robaron á Séneca: *natura non facit saltus*. El simple remozamiento del tuétano no logrará otra cosa que imprimir fugaces impetus juveniles á material vicio. Tuétano nuevo se necesita, radicalmente nuevo, para que cartilagos, hueso y carne tengan apoyo perdurable. Con la democracia se «remozó» el tuétano de los pueblos y si flacos y encanijados éramos antes del rèjimen constitucional y republicano, victimas seguimos siendo de los mismos alifafes recrudecidos.

Levantan al hombre postrado de hinojo; es decir, castigar al servil, morderle la carne de tal modo que Job se trueque en Lucifer, es la obra más piadosa que pueden realizar los que en la edad contemporánea viven la vida espiritual del hombre del porvenir, soberano de si mismo en su mansión planetaria.

Ya que la montaña no viene á nosotros, vamos nosotros á la montaña, teniendo como principio que ningún espiritu puede invocar titulos de fortaleza ni de respeto, si se dirige á la circunferencia describiendo arcos ó espirales. Tiene que caer sobre el circulo como tangente ó como secante, pero siempre en linea recta. Para ser luz, primero hay que ser rayo. Tras el azote vendrá la caricia, tras la oscuridad la luz. *Post nubila foebus*.

La linea curva en todas sus aplicaciones siempre fué fatal para el humano espiritu. La civilización ha fracasado porque su avance se manifestó formando circulos concéntricos. La esféra terrestre, lanzada en el espacio con un traslado anual de su órbita equivalente á sesenta millones de leguas, tardará incalculable número de siglos en avistarse con las estrellas de la constelación de Hércules, á donde la conduce el sol por un sendero elíptico. Pues asi la humanidad, danzando como peonza en torno de sus soles apagados, tardará incalculable número de siglos en llegar al reinado de la dicha si persiste en seguir la linea tortuosa por donde aquéllas la conducen, y aún es fácil que antes sucumba.

Ser dotado de entendimiento, que se admira y escucha y ensalza anticipándose el juicio de la posteridad; sumidero de torpezas que—valiéndonos de un pensamiento de Azcárate—sólo concibe la práctica como rutina y la teoria como utopia, tal es el tipo humano que produjo la «selección natural» del artificio social, tipo necio hasta tal punto que en su razón no descubre su sinrazón y de su ignorancia solo alcanza á extraer marmitas que entorpezcan las vibraciones del genio.

Digámoslo con brevedad: la vida superior grabada en los raros entendimientos que se van salvando de la catástrofe moral é intelectual producida por la civilización, puede definirse diciendo que consiste en la solución de un problema geométrico simplicisimo: convertir la linea curva en linea recta, esto es, marchar con el entendimiento muy alto y con el sentimiento muy hondo.

ALTAÏR.

¡AVANZAMOS...!

En todos los dominios del pensamiento se produce un avance hacia la anarquia ápesar de las persecuciones y quizá por ellas, y es que, cuando llega la hora de las ideas, la cárcel, el cadalso y el libro contribuyen á propagarlas.

P. KROPOTKINE

No es ya, como hace algunos años, el vago temor que la anarquia inspiraba á los ventrudos capitalistas, lo que impide que digieran dificilmente sus *honradas* ganancias. Creyóse en aquél tiempo que con encerrar en la cárcel á los principales propagandistas, la idea quedaba muerta.

Hoy ya no es aquel vago temor, sino la certeza, bien fundada por cierto, del probable y quizá próximo triunfo de la anarquia lo que hace que esos señores burgueses, anden cabizbajos, amedrantados, con las bragas flojas, buscando su tabla de salvación en las leyes restrictivas, como si estas pudiesen evitar el naufragio de la sociedad presente.

No cabe duda: avanzamos

La atmósfera está impregnada de anarquia; de las Universidades, Liceos, Academias, colegios; talleres, fábricas y obras: los niños, los jovenes, los viejos, las mujeres, todos y de todas partes resuena el grito simpático, vivificador, de Anarquia! Anarquia!

Y fué eso, como lo dijo el maestro; la cárcel, el cadalso, los destierros y las persecuciones, ayudadas eficazmente por el libro, por el folleto, por el periódico, los que se encargaron de esparcir á los cuatro vientos la *nueva buena*; la semilla fecunda que cayendo en terreno bién abonado, habia de germinar fértilmente saturando el campo, las ciudades, los valles y las montañas, del hermoso ideal redentor de justicia de amor y de trabajo: La Anarquia.

Y Anarquia repiten los niños, los jovenes, los viejos, las mujeres.

Y la Anarquia avanza velozmente, rápidamente, cual guiada por fuerzas misteriosas poderosisimas, sin que nada ni nadie pueda detener ese avance que, en su vertiginosa carrera, arrolla con fuerza de titanes, todo lo que á su paso se opone: cárceles, cadalsos, leyes; cuarteles, iglesias, parlamentos; policias, ejércitos, armadas; todo, en fin, lo que proyecta sombra, lo que ennegrece; lo que obscurece, lo que obstruye el camino del progreso cuyo punto terminal, por ahora, es la Anarquia.

Y, hacia ese punto terminal, hacia esa anarquiá, avanzamos, simultaneamente, los que por *convicción cientifica*, ó por *convicción de hambrientos*, llegamos al campo revolucionario; ora con la imperturbable serenidad del anatómico, que acostumbrado á manejar friamente el escalpelo, hiere de muerte sin grandes desgarramientos ni hemorragias, el *todo social*, escarbándo ahondándo, arrancándo una por una las visceras de ese *todo*, ora con la desesperación del hambriento, del cargado de injusticias, hiere, escarba, ahonda, arranca, con esa otra forma de escalpelo, puñal ó estileto,—una sola viscera que produce terrible perturbación en aquel *todo social*.

Avanzamos en común, sabios é ignorantes; trabajadores y empleados; *la clase baja* y *la clase media*, y, á la cabeza, abriendo la marcha, haciéndose firmes en el avance, van, ¡oh triste irrisión del destino!, los demacrados, los hambrientos; los de escuálidas carnes y férreos pechos; los débiles de inteligencia y fuerte de músculos: LOS DESHEREDADOS.

¿Quién podrá detener éste avance?

¡Avanzamos! ¡Avancemos más!

C. GARCÍA BALSAS.

PRÓXIMOS

El pueblo obrero argentino acostumbrado, desde su nacimiento, á recibir en plena espalda, los rebencazos de sus caciques politicos mira con indiferencia hoy, por entre las densas nubes de tierra, que el trote de los caballos levanta, aproximarse y llegar, ante su presencia, dispuestos á cumplir con el deber de fratricidas verdugos los sanguinarios escuadrones encargados de ultimarlo.

Casi no se movió ayer, y de creer será que no se estremezca hoy, y que se resigne, acate, cumpla y obedezca mañana.

No es el obrero argentino ni mejor ni peor que sus hermanos de allende ó aquende el océano; pero si tiene un defecto que lo inhabilita para la lucha franca, decidida y constante contra el capital: su afán de ocultar la miseria que padece. Es un pobre vergonzante que con tinta pinta y cubre lo verdegueante del saco, con hábiles surcidos las roturas del pantalón, mientras que con un escarbadientes en la boca entretiene el hambre que roe á su estómago pretendiendo engañar á los de su clase, con una relativa opulencia que jamás tuvo, que tal vez vió, que siempre soñó con ella y que si llegó á tocarla se evaporó, cual humo, para nunca más volver.

Supo luchar por su falsa libertad politica hasta morir con gusto en aras de esos *dioses hombres civicos*, que al presente constituyen sus *dioses amos económicos*, y llevado todavia de aquel culto, rayano en frenesí, cuidadosamente esplotado y conservado por os directores del banquete de la vida argentina no comprende, con claridad, como se ha de conducir en esta grande emergencia, próxima á producirse, entre el capitalismo explotador absorvente, soberbio y tirano, industrial y agricola bonaerense, y el trabajo fecundante, leal, honrado y paciente de gringos, gallegos y zapallos unidos.

No trata al extranjero como un usurpador ó ladrón del pán que por derecho de nacimiento supone que á él solo le pertenece; porque muy bien sabe yá, por experiencia propia, que él no recibe más que lo extrictamente necesario para no morirse de hambre.

El culto á sus caudillos politicos lo ha perdido, pero no ha llegado al limite máximo su aborrecimiento al patron. No tardará en suceder, tan solo falta una ocasión para ello, y afortunadamente bien próxima está.

Acostumbrado á contemplar las penurias de la existencia, cual cosas accidentales y rapidamente pasajeros, por haber nacido y crecido en un suelo inexplotado ayer, cree hallar hoy, cuándo y como quiera todo lo que necesita al alcance de su mano. Así lo ha hecho varias veces y, contra su convicción, solo tropieza, al ir hacia ella, con la imposibilidad de realizar su intento.

No se explica el fenómeno pero piensa, el hecho es para meditar, y al comparar, oir y sentir se dá cuenta de quien és su enemigo cruel, su espoliadador victimario; la burguesia capitalista.

Abocado se encuentra á sostener una lucha, quizás más sanguinaria y feroz, que la librada por sus padres contra los que ellos creian ocupaban su domicilio hace cerca de un centenar de años. Veremos si llegado el *próximo* dia del combate sabe portarse, en defensa de su libertad económica y social, que pretenden robarle, del mismo modo que entonces lo hicieron sus antecesores; aunque en la actualidad en holocausto de causa de mayor trascendencia y justicia que aquella.

Capacidad tiene para hacer más, mucho más, mejor, más solido y durable que lo hecho por sus hermanos de Bilbao y Valparaiso; pero ¿tendrá las mismas fuerzas, energia, coraje, valor, arrojo y denuedo de aquellos?

Que el tiempo hable, más que hable en favor de una consciencia perfectisima, moral y materialmente demostrada, por los proletarios ultrajados, pisoteados y explotados de éste suelo.

Que argentinos y estrangeros unidos por el pacto solidario de clase trabajadora, escarnecida por la disoluta clase capitalista, se apronten para la lucha en estos *próximos* dias de la batalla, y que cuando el momento llegue al orbe proletario sepan demostrar no ser anémicos y degenerados y si ricos de sangre, viriles, energicos y fuertes.

Que no nos tomen en casa cebando mate, sino que estemos en la calle dispuestos á la defensa.

La copa del sufrimiento, llena hasta los bordes, rebosará cuando reciba la gota *próxima* á caer; que sea ella la chispa del incendio. No atacamos, conservamos la vida, y puesto que nos impulsan ni rehuiremos el combate, ni acataremos la orden, ni abdicaremos en nada.

O la faja ó la caja.

Morir es preferible á vivir muriendo.

La rebeldia siempre contra la opresión, y no la humillante actitud del que se entrega para que le pongan la mordaza.

Ser vencidos honra, dejarse tomar envilece.

¿Tienes algo que conservar, pueblo?

Absolutamente nada, porque tus brazos nó te dán, de comer, y cuando te dán es tan poco, quecasi te quedas con la misma hambre.

¿No peleastes el año ocho sin acordarte de tus brazos? Pues acordándote, por el contrario, de ellos ahora, y á más en pró de tu dignidad herida apróntate y permanece alerta.

Próximos, muy próximos, estan los dias en que digas, con tus hechos, si eres hombre ó débil hembra.

Ellos lo quieren. . . que sea.

VICTOR BÉJAR.

FLOR DE MISERIA

Cuando Milia, después de largas vacilaciones y rodeos, hizo coraje y confesó á Beppo que adentro, muy adentro, en lo más hondo de sus entrañas, sentía palpitar una nueva vida, él, su marido, dió un salto de fiera acosada, su rostro se contrajo horriblemente como al annncio de una desgracia espantosa, y, anonadado, se dejó caer en la vieja silla de paja.

Luego, en voz alta, como un loco, empezó á soltar una andanada de disparates.

¡Como! ¿otro hijo más? No le habia dicho y repetido cien veces que no queria más hijos? Con los cuatro que tenia ya, no era bastante? ... ¡Oh! no podia ser!... Eran ilusiones suyas, nada más..... ¡Vamos! ¿no era así?..... ¡Que no! ¿De manera?... ¡Ah! la bestia! la bestia!

Milia, suavemente, con dulzura, intentó traerlo á la razón, pero todo fué inútil.

¡Aquello era monstruoso! Hasta la Naturaleza, tan amable con los otros, se burlaba de él una vez más, dándole aquel nuevo y aborrecido chasco.

Indignado, fuera de sí, mesábase las revueltas mechas, más que entrecanas ya á los treinta y cuatro años, mientras los cuatro pebetes en un rincón de la estrecha pocilga oliente á corral de cabras, disputábanse algo comestible, á juzgar por la angurria con que miraban la cosa objeto de sus afanes.

Afuera, en el patio perpetuamente sombrio y húmedo del inmenso conventillo, el bullicio era enorme, feroz. La chiquillada, zaparrastrosa y mugrienta, dominando el satánico desconcierto de manicomio, calmaba los retortijones del estómago, riendo y correteando bajo la mirada inquisidora y rufianesca de la «encargada».

Más allá, bajo la escalera roñosa y crugiente, la mujer del bombero, una parda provinciana, le sobaba las nalgas á su hijo. Cerca de la letrina, un canfinflero de aceitada melena, en mangas de camisa, sentado haciendo un número cuatro, milongueaba:

El que hizo el mundo, de juro
que no jué ningún otario,
porque me largó de *bute*
la camarera Rosario

Concluyó con un cordoneo floreado, gritó: «¡Que somos mancos!....» y se coló á la pieza.

Entretanto, Beppo, con los ojos que parecian querer echar á correr de sus órbitas, miraba, remiraba y volvia á mirar, como si una obsesión terrible fascinara su mirada, el vientre redondo y abultado de la pobre mujer, que á su vez le miraba suplicante y temerosa.

—¡Má!—rugia él — má! ¿non erano basta cuatro?.... ¡Dio!... Dio!...

Milia, siempre suave, dulcemente quiso explicarle la inevitable fatalidad, consecuencia de la comunidad de lecho.

—¡Má tú, má tú ti ghe la curpa!....

Entonces ella protestó. Al contrario, la culpa era suya, porque siempre, ¡siempre, sí señor! era él el primero que, ya dormida ella, empezaba á tentarla, tocándola y retocándola por todas partes, haciéndole cosquillas, y, ¡naturalmente! siendo de carne y hueso como las demás mujeres....

—Sí, sí, má, ¿debo andar á rubare per dar da mangiar á tutta la truppa?.... ¡Dio!...

En todo caso, qué remedio!... Sin embargo, paciencia. Más adelante, no era cosa del otro mundo, los tiempos puede que cambiaran, el jornal seria mayor, y, claro, la vida se haria más llevadera.

¡Estaba fresca! Los tiempos, si, cambiarian, pero no para ellos, seguramente. Los beneficiados, que lo tuviera bien entendido, serian los patrones siempre. En cuanto á ellos, ¡una mierda!... No habia vuelta que darle: lo que les ocurria, por más que ella no compartia su opinión, era la mayor calamidad. Ya sabia él que el dilema era: resignarse ó reventar... Pero... pero...

Entonces, ella, visto que con súplicas nada conseguia, ironizó.

¡Qué vergüenza! Un hombre como él, sano, fuerte, capaz de derribar una casa de un puñetazo, asustarse de ese modo, porque iba á tener un hijo más! ¡Vaya un hombre!

¡Que se riera, ella, no más, y diera gracias á Dios que todavia no se habian muerto de hambre... ¡Pero, ese Dios!... ¿Para qué, con qué objeto, manda tantos hijos á un pobre obrero? Vamos á ver. A los ricos, pase, porque estos tenian, ¡ya lo creo! como mantenerlos bien, siempre limpios, c modidad para que jugaran é hicieran lo que les diera la reverenda gana, corrieran por un gran patio ó jardin lleno de sol y aire. ¡Pero ellos! ¡Cristo, qué diferencia!

Y Beppo, aterrado, vió el fantasma: era la miseria negra, tétricamente negra, horriblemente angustiosa, que, le parecia, haciale guiños y muecas espantosas, riendo, riendo con su gran boca de monstruo y amenazándolo de un zampazo. Milia, que lo adivinaba, tuvo un extremecimiento.

De pronto, él, con el rostro desfigurado, se le encaró, y le escupió infames palabrotas, sacudiéndola brutal, violentamente de un brazo.

—Beppo! Madonna!

Pero Beppo, enloquecido, extraviado ante los guiños del fantasma, no veia, no pensaba: se habia transformado en fiera acosada, y levantando el puño enorme, capaz de partir un guijarro, lo descargó con una fuerza y violencia espantosas, hundiendo, destrozando el sagrado vientre palpitante de vida.

. . . .

Y, afuera, el canfinflero, que acababa de salir nuevamente al patio, continuaba repitiendo:

El que hizo el mundo, de juro
que no jué ningún otario,
porque me largó de *bute*
la camarera Rosario.

SERGIO V. FLORESPINE.

¡Adelante y libertad!

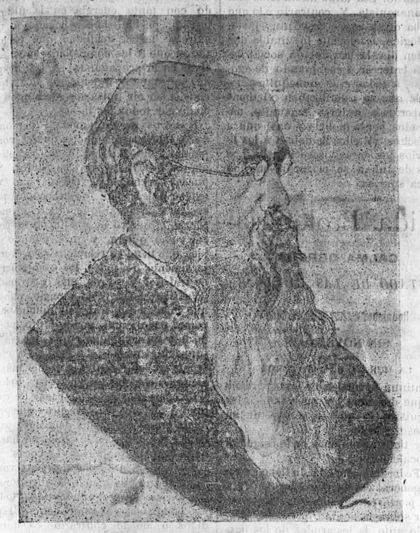
En todas las épocas, en todas las edades, ha habido siempre mártires de esa noble idea llamada «libertad».

¡Cuando la inteligencia encerrada en los estrechos limites del cerebro, forja al calor de la idea unas de esas concepciones que dan impulso al carro magestuoso del progreso, y de obstáculo en obstáculo, llega por fin á extender sus luminosos rayos disipando las profundas tinieblas de la obscuridad; ha cumplido el hombre con la misión que se ha trazado en la importante página de la vida!

¡Qué grande es el sér cuando á impulsos de esa idea regeneradora se lanza en medio de ese estéril campo que los verdugos del progreso han sembrado con la semilla del despotismo! ¡Cómo se ensancha el espiritu por los inmensos horizontes de ese cielo de paz y de amor, que á fuerza de constancia y abnegación ha llegado por fin á escalar, apurando siempre la copa del sufrimiento!

Más... si tendemos una mirada retrospectiva á la historia, en cuyas páginas se contemplan á través de los siglos, tantos mártires que en holocausto de la libertad han derramado gloriosamente su sangre por sacudir el pesado yugo de la tirania; si nos fijamos un poco en esas inmensas

Los precursores de la revolución



P. PEDRO KROPOTKINE

transformaciones que se han sucedido en la historia de los pueblos, no podemos menos de sentir en el fondo de nuestro espiritu un sentimiento generoso hacia aquellos infelices que sucumbieron bajo el látigo de la tirania, con la aureola del martirio en sus sienes.

¡Honor á esos séres que en su pecho alimentaban las sublimes instituciones de Igualdad y Libertad, y oprobio para aquellos magnates que con el estigma de la maldición de su frente, cayeron también bajo la inexorable ley del destino!

¡Despierta, pueblo! ¡Despierta, sí; levanta tu cabeza, mira con sañuda frente á esos tiranos que quieren poner un eslabón más á esas cadenas con que han ceñido tu garganta!

¡Despierta de ese letargo que tantos siglos te ha tenido gimiendo, y como el león que sacude su melena para hacer su presa, alza también tu brazo empuñando la espada de la justicia, para que caigan sobre las cabezas de esos tiranes que sólo te han sabido dar dias de angustia y de dolor!

¡Oh! Libertad, libertad, bendita seas!

ALFONSO GRIJALVO.

Supremo refugio

Habia en lo alto de la montaña, una flava exenvación de nubes.

El gélido silencio de aquella tarde otoñal, cernia intensas melancolias sobre las soledades misteriosas de los campos llorosamente atormentados por presentimientos de muerte.

El verdor que se iba. La tarde que se iba. ¡Cuanto se aman las cosas que se ván!

Los rebaños se encaminaban lentamente hacia sus apriscos. En su marcha se mezclaban el valido lastimero de los corderillos, con el tarareo de canciones incoherentes de los niños pastores.

Una gran nnbe, cuyos enérgicos tintes rojos empezaban á adquirir tonalidades morado-oscuras, se habria sobre la cima ya enlutada por las sombras, como una enorme granada en pleno apogeo de madurez.

Vénus brillaba en el campo violeta de ese cielo crepuscular lleno de romántica poesia.

En medio de tan sombria soledad, llevando el peso de un alma más sombria y mas sola que toda aquella extensión abrumadoramente silenciosa, iba un hombre.

Su mirada taciturna, dejaba comprender que aquel cuerpo cansado buscaba un reposo.

Que el hombre no era un morador de esos parajes, lo rebelaba su vestido, mas propio para frecuentar los boulevards de la ciudad no muy lejana, que para vagar por aquella dilatada llanura, desde donde ni el rancherio del arrabal se divisaba.

El siniestro caminante se detuvo; sus ojos permanecieron cortos instantes clavados en el espacio, donde esplendian ya todos los astros, y luego, después de una amarga mirada á su alrededor, sollozó desesperadamente; como se solloza cuando el pecho se ahoga de dolor y las lágrimas se niegan á prestarle alivio.

Y asi monologó el hombre aquel: «Ahora, vida miserable, henos aqui, cara á cara. Te he soportado veinte y seis años; seis, hace que te odio; antes fui bastante inconciente para no comprender toda tu miseria!

¿Porqué no te deje cuando me mintió la primera mujer? El mundo me hubiera llamado «un suicida romántico» «un suicida por amor», hoy seré «un suicida escéptico», tal vez «un loco suicida».

Entonces perdió para mi su encanto la mujer; huyó el último átomo de mi fé, junto con mi última ilusión!

Mi alma que ya no creia en Dios—esas creencias mueren cuando se empieza á pensar—se quedó desierta.

He llorado mucho, mucho ¿ves?; si ya ni tengo lágrimas!

Harapo inmundo, legado de un Dios infinitamente malo, infinitamente injusto: no te he arrojado antes lejos de mi, porque aún guardaba un amor dentro del pecho: mi madre! ¡Oh aberración!

Que ella, almenos, no me sea egoista: no me llores madre mia!

Mi alma al fin ha conseguido decirte adios, por eso la traigo aqui, yo mismo, muerta sobre mis hombros, para sepultarla en este mar de silencios!

¿Quien cargará luego con mi cuerpo muerto?

. . . .

Sonó un estampido que remedó el co.

Miedoass volaron muchas aves nocturnas, incierta y pesadamente; alejandose, una lanzó un lúgubre graznido que rompió la muda quietud de las tinieblas, semejante á una postrera imprecasión.

El suicida sollozó aún; por fin lloró y expiró. ....

En el charco de su sangre, se bañaron aquella noche infinitas estrellas.

ALFREDO HERRERA.

Mendoza, 1904.

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN EL BRASIL

(*Especial para* LA PROTESTA)

(*Conclusión*)

El anarquismo, en resumen, se halla muy difundido en el Brasil, estando en visperas de ser el factor principal del movimiento social.

La idea vase abriendo camino entre el elemento trabajador, que parece despertar de la apatia en que se encuentra, fruto de la ignorancia de y la miseria creadas por la inicua organización social presente.

Y no causa desagrado al proletariado de este pais, que sufre actualmente la influencia educadora de los trabajadores extranjeros venidos de los grandes centros europeos, las ideas anarquistas y la táctica revolucionaria. Nuestros obreros van poco á poco abandonando las tendencias autoritarias, la táctica legalitaria, la organización socialista y la lucha politica, para lanzarse á la acción violenta, convencidos de la inutilidad de la táctica parlamentaria empleada por los malos pastores, los mayores retardatarios de la Revolución Social.

La acción revolucionaria, que va cada vez más derrotando á los elementos autoritarios y á las corrientes reaccionarias, ha hecho rápidos progresos entre las clases productoras, á quien ha dado positivas victorias.

Es muy probable, dadas las condiciones económicas y politices de los trabajadores y, principalmente la ausencia de leyes represivas y la libertad de la asociación que el anarquismo tenga muchas probabilidades de salir triunfante. Y todo ese hermoso movimiento asociativo que se desenvuelve en el terreno de la lucha puramente económica, donde está proscripta toda intervención socialista en lo que concierne á aspiraciones politicas, es la expresión de la idea de huelga general que vuélvese una arma poderosisima, será una demostración cabal de nuestros asertos. con signo evidente de que el anarquismo revolucionario va invadiendo la conciencia del proletariado del Brasil y que, dentro de poco, tomará proporciones gigantescas.

ELYSIO DE CARVALHO

Rio de Janeiro, 1904.

NIEGO, DUDO, CREO

I

La religión cristiana tiene la fuente de todos sus argumentos en esto: «No existe efecto sin causa; el mundo existe, luego es un efecto de una causa; esta causa es necesariamente Dios, ser separado de todo ser, como hombre de otro hombre.

El anticatólico, el anticristiano, el que niega á Dios como un ser esencialmente intrinseco, casi viene á fundar sus negaciones en ese mismo argumento, pero partiendo de más allá. Si no hay efecto sin causa, y el mundo, como efecto de una causa, que en Dios existe, ¿cuál es la causa de Dios?

Esto es incontestable, porque ni cabe creer que la causa de Dios es Dios mismo. Y de sentar esta hipótesis (de que la causa de Dios es Dios mismo—lo cual no puede concebirse—) idéntica razón puede alegarse y ejercer la misma fuerza convincente respeto á la teoria de algunos filósofos que definen á Dios en el sentido de que él es el orbe, el universo, lo existente; y, por tanto, si Dios no tuvo principio ni tendrá fin, y el orbe, la armonia universal de las cosas constituye lo que se llama Dios, el orbe, el universo no tuvo principio ni tendrá fin, porque es causa de su misma causa. Según esto, cada astro, cada hombre, cada árbol, cada roca, cada monte, cada tuente, cada rio, cada mar; el fuego, la lluvia, el huracán, la luz, las sombras, el vacio, son elementos integrantes ó componentes de ese Dios, ó lo que es lo mismo del universo.

II

De lo anteriormente apuntado, se deducen dos hipótesis que se sostienen en la misme base. Una, *Dios Divinidad*, ser inmaterial, que creó y que rige el universo desde regiones apartadas de él; y la otra, Dios, que entraña la misma armonia de las cosas existentes.

La primera es rotundamente negada por algunos; y francamente no se concibe como Dios, siendo sabio y justo, permite la consumación en el mundo de tantas iniquidades.

Si Dios creó el mundo con hombres malos y buenos; con placeres y abundancias para unos y dolores y escaseces para otros; infundiendo á los primeros el instinto de las prácticas del bien, y á los segundos el de las del alma, y porqué el asi lo creó ha de haber siempre hombres buenos y malos, ¿por qué éstos, predestinados por él á ser lo que son, van á sufrir castigos? Y el que créa una cosa, que encierra miserias, para *recrearse*, viéndola, ¿no es un egoista y un cruel cualidades antitéticas á toda divinidad?

La segunda hipótesis, de que Dios es el universo, la armonia de las cosas existentes me parece más aceptable. Por naturaleza somos los hombres buenos ó malos; estos llevan en su mismo pecado la penitencia; aquéllos reciben el bien por el bien mismo que realizan. En el bien que reciben los buenos se manifiesta la natural bondad de Dios Naturaleza; en el malestar; persecuciones y abatimiento de los malos, se manifiesta Dios Naturaleza terriblemente justiciero. Aquello es lo que podemos llamar gloria; esto otro, infierno, dos mansiones ó estados bajo una misma potestad.

Ocurre que hay buenos que padecen mil calamidades, y malos que gozan de una ventura á aquello perteneciente; y esto implica una ficción natural que de ninguna manera prevaleceria, por injusta, si existiese un Dios divino, ser separado de todo ser, omnisciente y omnipotente, que penetrase en las conciencias de los hombres, compeliéndoles hacia el mejor derrotero, pues, como ya tengo dicho, aunque por engaño vivan felizmente personas que no deben disfrutar de ventura, dado su proceder para con los semejantes, no es justo que se les castigue *en el otro mundo*, teniendo en cuenta que no pueden ser culpables ni responsables del mal que realizaren en *éste* al seguir el camino de la predestinación divina, que hubiera de establecer, según esto, diferencias de prodigalidad, antitéticas á ella.

En mi sentir, estas miserias tienen que ir aminorándolas los *hombres buenos*, parte del Dios Naturaleza, atrayendo por la persuación á los malos; haciendo que los hipócritas ajusten sus actos á aquello que fingen, y realizando inventos salvadores contra esos otros elementos componentes de aquél, como son las furias de los mares, de las tormentas y de las lluvias; la acción de los glaciales frios y de los intensos calores, á la manera que se ha realizado el prodigio de detener y encadenar al igneo rayo en su vertiginosa caida.

III

¿Qué hipótesis de éstas es la más ostensiblemente veridica? ¿La primera ó la segunda, ó ambas ó ninguna á la vez?

Un impulso interno me lleva hacia la última, obeciendo al peso de la lógica que he empleado.

Concienzudamente hablando y discurriendo, amoldado á lo que la conciencia me dicta, *niego* la posibilidad de un Dios *bueno* que crea el mal; de un Dios *justo* que este mal castiga con pena eterna; de un misericordioso, que es inflexible. No puede uno ser bueno, si por Dios está destinado á ser lo contrario. Yo quizá sea un malvado, y no quiero serlo. No puede ser cierto aquello que Dante soñó leer en la puerta del infierno: «La giustiza mosse mi alto factore». No puede haber misericordia donde existe el rigorismo de la justicia.

Admitiendo que el *Dios Divinidad* pueda ser justo y misericordioso, y, por ende, injusto á la vez, *dudo* de si el que *existe* es este ó el Dios Naturaleza primeramente descrito.

No obstante, digo con Voltaire, que son vanos los esfuerzos que se hagan para definir á Dios; los que creen, creen porque *creen*, sin hacerse reflexiones, pues con ellas nada se consigue al fin, más que caer en un revuelto mar de confusiones privativas de la acción de nuestra limitada inteligencia. Esta es una razón poderosisima para que nos abstengamos de sustentar creencias que quizá sean erróneas.

Ocurre que los adeptos de cada religión ven la *verdadera* en la suya. Para un mahometano, un cristiano es falsario, detestable é irredimible si no adjura de sus creencias. Igual juicio hace este de aquel.

El que venera á Alá en las Mezquitas, echado boca abajo, es para el cristiano un fanático; el que venera á Dios en las iglesias con la cabeza erguida y las manos juntas y levantadas, merecere igual juicio del mahometano.

Las ceremonias litúrgicas de cada religión, parecen ridiculas á las otras religiones: como sabemos cual es la verdadera, es prudente no someternos á los preceptos de ninguna.

Para no equivocarnos, concretémonos á cumplir la máxima de «quiere para otro lo que quieras para ti mismo», consignada lo mismo en El Talmud, que en El Koran, que en El Libro Sagrado de Buda, que en la Biblia católica, que en la protestante, etcétera.

Creo en Dios, manifestado en la sublimidad de esa máxima, con la cual únicamente sin temor á castigos y penas eternas, acaba mi escepticismo....

IV

He aqui explicado como *niego* á Dios, *dudo* de Dios y *creo* en Dios....

MANUEL R. SALAS.

"S ENSUALISMO"

(Libro de Leonardo A. Bazzano)

Leemos el libro como si se tratara de algo nuestro, de páginas que nuestros sentimientos hubieran dictado, con el cariño del lector que aun sin empezar á leer el libro, quiere confundirse con el autor.

Esa dedicatoria manuscrita, del ejemplar recibido, «á los compañeros de LA PROTESTA» con expresiones cariñosas, casi de un camarada, habian despertado en nosotros el sentimiento reciproco y empezamos á leer.

Ambiente de café cantante, nos envuelve en los primeros pasos, pero ambiente monótono, nos hace observar demasiado detalles en que nuestra mirada no quiere detenerse, vulgaridades escritas vulgarmente, hasta el detalle que el telón de boca estaba lleno de anuncios y por fin, la aparición de la protagonista, casi una idealización, una casta aparición de poeta imberbe.

Y empezamos á interesarnos.

El público que va á ver pantorrillas, que se fastidia porque una de las cantantes no enseña nada, que tiene todo cubierto por los calzones, por la malla, por lo que sea, ese mismo público se muestra ahora embargado por la admiración ante un canto triste, intensamente melancólico.......... ¡Bá!..... bá!..... bá!.... ¡Estamos tan desengañados de la emotividad de un público de café!

Luego nos presenta á su protagonista, nos dice su historia, nos aburre, no hay proceso psicológico, no hay nada vivido, no hallamos lo que palpita, nosotros también procedemos de un ambiente burgués, y hemos llegado á las convicciones anárquicas, y sabemos de esas luchas intimas, pero en este caso no encontramos el abrazo con la miseria, claro, lógico, no damos tanta importancia á las influencias de esas lecturas, cuando se llevan influencias poderosas del ambiente, de los atavismos.

No vemos alli el encuentro fructifero con la realidad, capaz de depertar sentimiento de justicia y de amor.

Y sin embargo, pasamos á otro capitulo, vemos al protagonista desfilar observador por la arteria aristocrática, por la calle donde las elegantes damas, donde los engomados jóvenes se pasean, y ya notamos lo intensamente vivido, lo que se ha sentido profundamente, aparece entonces en nuestros labios la sonrisa de la satisfacción.

Si, lo aplaudimos sinceramente en ese capitulo, y seguimos leyendo.

Volvemos á tropezar con nuevos defectos, los sucesos los hallamos ligados con demasiada groseria, con muy poco arte, transiciones cinematográficas, nos desagradan, nos fastidian.

El encuentro luego con la querida de ayer, los pensamientos que la agitan á ella ante el seductor, nos entusiasmo de nuevo, la reanudación de sus caricias, esas explosiones de sensualismo, nos encantan; pero nos disgustan, juzgando artisticamente, esas alusiones á la miseria, á la lucha por la justicia, alli ante una mujercita muy pálidamente, muy pobremente estudiada en las páginas del libro.

Por fin parece terminar magnificamente el libro, vemos la cópula cuya descripción se empieza admirablemente, se mete de por medio el suceso callejero, traido de los cabellos, los tiros, los vivas á la anarquia, á la reivindicación, y nuestro hombre sale disparando, escaleras abajo, á reunirse con sus hermanos.

Eso es inconcebible!

Y lo sentimos sinceramente, nos duele como si fuera una obra nuestra que ha resultado mal.

¿Porqué no decirlo? hemos refleccionado sobre el juicio que debiamos verter, y nosotros que escibimos himnos colosales á propósito de cada libro que aparece en esta capital, con destino á diarios del interior que nos pagan por metros cúbicos, esta vez nos decidimos á no entonar un himno al autor, nos resolvemos á ser malos, casi sanguinarios con nuestro compañero de ideas, con el camarada de convicciones.

Queremos hablarle con verdad, no abofetearlo con el aplauso colosal, porque sabemos que ha de comprendernos.

Nosotros queremos esa rudeza cuando se nos juzge, que venga en buena hora, no importa que el libro no se venda, pero habremos obtenido una gran ganancia, aún sin venderlo.

J. A. C.

CRONICA DE MADRID

COMPARANDO

Discurre lentamente un largo, quemador y asfixiante dia de agosto. A la puerta de un ventorro, situado á orilla de la carretera de Salamanca y Avila, y distante de la ciudad poco menos de una legua, acaba de pararse una niña y un niño de corta edad. En sus rostros demacrados y pulvorientos se retratan con fatídicos caracteres el hambre, la anemia, el sufrimiento y el dolor. Sus trajes harapo-sos son el compendio de la más espantosa miseria.

Nada dicen, nada hacen, nada pretenden. Solo su mirar goza de libertad y movimiento. Están coibidos, asustados, ruborosos. Con semblante ensombrecido, con entrecejo arqueado por la tortura, con ojos muy abiertos. con general espresión de pena y timidez hablan, piden pan, justicia y humanismo, refieren una incomparable epopeya anónima, relatan una brutal odisea desconocida y arrizoran atentamente los más imperceptibles ademanes y diminutos movimientos de cuantos entran y salen, y sobre todo de los que comen.

Están hambrientos y rendidos, pero su desgracia es tan inmensa que no saben ni pedir. Espoleados por el hambre piden con la mirada, pero sus labios permanecen silenciosos. Nunca pidieron. Hijos de honrados trabajadores habian comenzado á recorrer la senda de la vida sin necesidad de implorar atemporadas caridades ni pedir limosneras migajas. Más sus progenitores, victimas del trabajo excesivo y la explotasión incesante, agotados prematuramente, asesinados por rápida enfermedad, habían disociado y devuelto á la madre Natural la materia y la fuerza constituidora de su ser orgánico. Las enfermedades no existirián si no hubiese cuerpos agotados y consumidos en que hacer presa. Los hombres se enferman porque trabajan mucho, comen poco y malo y se dejan enervar por la cobardia. Sin la explotación del hombre por el hombre nos moririamos de vejez pero no de enfermedad.

La orfandad más espantosa, el abandono más cruel y la bárbara indiferencia de la infame sociedad de hoy compelian á aquellos dos tiernos capullos humanos á pisar por vez primera el abyeccionante y punzador camino de la mendicidad. ¿Cómo habian de saber pedir limosna con la palabra?

Pegados al quicio de la puerta del ventorro hubieran permanecido todo el dia, sin articular una voz, sin producir un sonido, sin emitir un lamento, sin ejecutar un jesto, sin hacer otra cosa que pedir con los ojos y compendiar en ellos su triste situación á no haberse ercatado de su presencia y haber intuído su desdicha, su hambre y sus peticiones un laborioso obrero, padre de diez hijos, que en aquel parador ganaba el sustento clavando herraduras á las bestias, y que hizo que los demás se fijaran en las infelices criaturas y las atendieran y las socorrieran....

Y continuaron su peregrinación por el árido desierto de la injusta é impasible organización presente.

* * *

Por la misma carretera pasaron después, como pasan á diario, hombres de todas clases, sexos y profesiones, seres hartos que no se acuerdan de los hambrientos, humanos dichosos que no piensan en los infelices, caballerias diversas cargadas de comestibles distintos y de ropas múltiples, carros platóricos de provisiones, carretas saturadas de productos, coches ahitos de lujosidades y boatos. Toda la desigualdad, toda la injusticia y todo el parasitismo reinantes desfilaron por alli aquel dia y seguirán desfilando hasta hoy. Al atardecer, pasó y repasó más de un coche de la burguesia. En aquellos coches se reclinaban muellemente individuos de la especie humana hartos de comida, hastiados de placeres, aburridos de comida, hastiados de placeres, aburridos de comodidades, llenos de fastuosidades y cansados de no hacer nada. En ellos iban también ostentosamente trapeados, de los que juegan con los manjares más costosos y tiran y destrozan lo que seria bastante para que no tuvieran que pedir vejativas limosnas los otros niños, engendrados por los obreros que todo lo producen.

La hartura se codeaba con el hambre, el placer iba al lado del dolor, la abundancia pasaba junto á la miseria, el lujo provocaba á los harapos, el holgazán insultaba al productor, el explotador escupia al explotado. Y nadie decía nada y ningún hombre levantaba el grito ni las manos. Todo seguia como antes estuvo. Todos aprobaban con su silencio, con su frialdad, con su indiferentismo, con su inacción, escenas tan bárbaramente horrorosas.

¿Y dicen que la Humanidad progresa?

En ciertos órdenes, si, más en otros, lo dudo ó creo que va muy despacio.

Al comparar tales cosas, al ver tan infamatorios espectáculos, al notar tan horrendas injusticias, al descubrir tan bárbaros contrastes, al señalar tan canibalescos inhumanismos, ¿qué paladar de buen gusto no se amarga, qué mano vigorosa no se yergue, qué espiritu grande no se rebela, qué boca humana no maldice, qué cuerpo viril no se enfurece, qué entrañas sensibles no se irritan, qué sangre enérgica no se alborota, qué pecho generoso no se siente dinamitero, qué ser noble no ansia destruir y barrer, qué cerebro sano no quiere convertirse en titán inconmensurable con fuerzas sobrada para segar cabezas, arrasar edificios, esprimir cuerpos, agitar montañas y remover planetas?

JOSÉ MARÍA BLÁQUEZ.

Madrid, 14 Mayo 1904.

Trozos de vida bonaerense

Del libro SENSUALISMO

Julián del Carril tenia por costumbre ir «á charlar con las «locas» del Casino» después que salia del café concierto. Para él, que era observador, que gustaba estudiar psicologia en el libro humano, las elegantes «cocottes» ofrecian poderosos atractivos. Más de una vez les habia pagado cenas á unas y á otras, con el único propósito de conversar con ellas un par de horas. Aquello era un mercado de carne europea, más ó menos averiada

Decia él que con estas mujeres sucedia lo que con las bestias que los gitanos llevan á las ferias; bajo lucidos atavios, disimulaban sus llagas y defectos fisicos. Y era curioso el mercado. En él se veian, en múltiples copias, las muñequitas parisienses, rubias, delicadas, felinas, como «morrongas»; las italianas, parlanchinas, tiesas y coquetonas, con su eterno cuento de princesas venidas á menos; las rusas, regordetas, de labios pulposos, esponjados bajo el carmin, y después inglesas, húngaras, polacas, todas pintadas, estucadas, con rostros que más parecian de porcelana que de carne. El les conocia su cuna bien pronto.

Estudiaba sus gestos, su voz, su palabra, sus gustos. Sabia cuales habian pisado alfombras y cuales habian crecido sobre el estiércol. Los ricos trajes de seda que gastaban, las valiosas joyas de que se cubrian, no le engañaban jamás. Reia siempre de las historias inverosímiles que ellas le relataban. Todas habian pertenecido á familias nobles y pudientes. Un mal paso impulsado por el amor; un instante de debilidad, el destino, en fin, las habia arrojado á esa vida desdorosa. ¡Qué diablo!..... después de todo no era tan mala. Además, tenian el consuelo de haberse sacrificado por el honor de la familia. Y Julián las escuchaba, fingiendo interesarse, pero pensando para sus adentros: ésta destripaba terrones en primavera y ejercia de criada en invierno; esta otra, costurera modestisima, ganaba un jornal miserable, que no le bastaba para vivir; aquella habia sido institutriz, quizá en alguna oscura aldea. Y las conocia por la manera de tomar la copa y llevársela á los labios; por el modo de reir, cuando reian francamente; por las golosinas que le eran predilectas. Tenia tal confianza en su observación sagáz que, en apuesta con un amigo, quiso jugarse los últimos restos de su fortuna contra una joya de ésta, el cual se empeñaba en que era de cuna aristocrática cierta mujerzuela de boulevard, que él, Julián tenía clasificada entre las institutrices, «haciéndola favor».

Pero aquella noche Julián no fué al *Casino*. Pensaba en la Mevrilla. La tenía impresa en las pupilas con su holgado traje flotante y trasparente, con su cabeza rubia de muñequita de bazar, destacándose bajo el sombrero de anchas alas. En sus oidos sentia la caricia de su voz, dulce, tierna, gemidora. Y aún parecíale que sus fosas nasales, ampliamente abiertas, aspiraban extraño perfume de mujer, muy distinto del que otras veces gustara.

Caminaba Julián automáticamente, sin pensar adonde iba, sin darse cuenta donde se hallaba; pero sentia la necesidad de moverse, de gastar cierta fuerza nerviosa que impulsaba sus miembros. La calle destacábase ante su vista, estrecha y larga, mal iluminada por faroles á gas. El nada veia; todo su sér se habia concentrado en su cerebro. Forjábase ilusiones, soñaba despierto. Su pensamiento giraba al rededor de la Mevrille, de aquella hermosa mujercita de rosadas carnes. Fraguaba planes de conquista. Iria al café. Se colocaría en la primera fila.

Así que ella saliese á la escena, le arrojaría un ramo de jazmines. Un ramo. cinco. diez.... todos los que llevara la florista. Al fin ella repararia en él. le miraria. El sostendria la mirada tranquilamente, sin afectación. Procuraria sonreirle sin que el publico lo advirtiera. Ella, desde la escena y de reojo. le haria un lijero exámen. Después le miraria de frente. Entonces él tendria que descifrar el significado de esa mirada. Si le era favorabls la esperaria en la puerta ó pasaría al escenario antes de que terminase el espectáculo.

Ya conocia él las exigencias de la casa. Para introducirse hasta los camarines era indespensable pagar el *champagne*. Y ¡qué diablo! auuque le calificaran de *otario* entraria..... se llegaria hasta el de ella, un camarin improvisado, construido con arpilleras viejas, deshilachadas, emparchadas con trozos de papel. Ella le recibiría amablemente. Esa noche cenarian juntos. Despnés.... el triunfo.

De pronto Julián se encontró en una calle concurrida. La luz de los escaparates, el rumor de las conversaciones, el rodar de los vehiculos aristocráticos sobre el pavimento, arrastrados por briosos troncos que herian el suelo resbaladizo con la herradura lustrosa; el encontrón con los peatones, imposible de esquivar sobre la estrecha vereda, le sacaron de sus meditacioaes, volviéndole á la realicad.

Se detuvo en una esquina y empezó á observar el cuadro. Primero dirigió su vista hacia los vehiculos. Contempló los «landeaux» soberbio, los clásicos «milords», los «coupés» discretos. En unos y en otros iba paseando su hastio la flamante aristocracia bonaerense. Pensó, con dolor, que algunos años antes él también habia tenido fortuna y habia actuado con brillo en ese mundo de placer y de la elegancia. El tambien habia cruzado por esa calle,—de regreso de Palermo, —muellemente recostado en los blandos cojines de su victoria. Los «landeaux» se deslizaban sobre el pavimento, llevando preciosa carga: flores bonaerenses, pálidas como el lirio. Casi todas iban recostadas sobre los respaldos, el busto hacia atrás, levantada la cabeza, sonrientes, los párpados algo entornados, como si miraran á la distancia.

El sombrero, con el ala superior levantada, estirándose hacia arriba casi verticalmente, servia de fondo á los semblantes paliduchos. Parecia como que quisieran esconderse en la sombra, molestados por la misma luz de los escaparates. Después pasaban *milords*, en los que casi siempre iban parejas. El, grueso, blanco, muy afeitado, con las guías del bigote tiesas, erectas; ella, en la plenitud de la existencia, ostentando la exhuberancia de sus carnes bajo la tela fina que las ceñia. Luego seguia algún *coupé*, dando una nota nueva. A ratos la luz penetraba, atrevida, hasta el interior del vehiculo, alumbrando semblantes de mujeres hermosas, rostros de vejetes teñidos, tusados, afeitados, salidos flamantes de la peluquería. Un instante y las figuras desaparecian otra vez en las sombras, para surjir nuevamente cuando el *coupé* pasaba delante de otro escaparate amplio. Pensaba Julián que esos mimados de la fortuna eran los mismos que se exhibian en Palermo, en las tardes de moda, y durante casi todo el año; en la Opera, cuando el invierno crudo les obligaba á buscar refugio: en Mar del Plata, cuando el calor sofocante hacia insoportable la vida en la gran cárcel metropolitana. Creyó descubrir algunos rostros conocidos. Y volvió á pensar en su fortuna de ayer y en ruina de hoy. Y en tanto los vehiculos se deslizaban lentos, perezosos, unos en pos de otros, á corta distancia. A Julián le pareció aquello algo como un cortejo fúnebre.

Sin duda llevaban la elegancia á enterrar. Después rió de su ocurrencia. ¿Por qué se le habría encaramado en el cerebro tan extraña idea? Ah! entonces recordó! Esa tarde habia leido una hoja anarquista. Y, contrario á lo que opinaba otras veces, creyó muy justo, muy lógico, fatalmente inevitable que un buen día la revolución social llevara á enterrar á ese mundo de «gorrones», á todas esas muñequitas cloróticas, que se esterilizaban victimas de imperiosos ardores sensuales, engendrados por la molicie y casi nunca satisfechos. ¡Y ellos llamaban á los libertarios los parásitos sociales!... Los labios de Julián se plegaron en una irónica sonrisa.

Vida Proletaria

CALMA OBRERA

ESTADO DE LAS HUELGAS

Reuniones de hoy y de mañana

SIN NOVEDADES

LA HUELGA DE ZAPATEROS

Continua la huelga de este gremio sin que decaigan las energias de los huelguistas lo que hace esperar un hermoso triunfo

Hoy tienen reuniones en los siguientes locales:

La Federación de Calzado tiene asamblea general en la calle Florida 777 á las 2 p. m., para cambiar ideas y resolver sobre la actitud que asumirá el gremio ante la testarudez de los burgueses Marti Hnos., Pagola Martinez y Cia., Gotelli y Dondo, y Sanchez Hnos. y Cia.

Eos escarpinistas se reunen hoy en su tocal Loria 638 á las 9 a. m.

Los maquinistas de calzado tienen reunión hoy en Pozos 744 á las 9 a.m.

La Federación del Calzado celebrará una gran asamblea general en el teatro Iris de la Boca á las 2 p. m.

Los oficiales de cosido á mano tienen asamblea hoy en Pozos 744 á las 9 a. m.

La Federación del Calzado hace presente á los fabricantes, almacenes de suela, talleres y zapaterias que esten conformes con la unificación presentada pueden pasar á firmar, todos los dias en Salta 489 de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

REUNIÓN DE CORTADORES

Los cortadores invitan á sus compañeros para la asamblea que celebra el lúnes 20 á la 1 p. m. en la casa gremial Pozos 742, para tratar varios acuerdos y tomar medidas para defender los intereses del gremio é indicar la manera de colocar á los compañeros que estín sin trabajo.

MECÁNICOS Y ANEXOS

Los huelguistas de este gremio hacen presente que en vista de ciertos rumores en los cuales los tlatan de intransigentss, están dispuestos á entraren arreglos siempre y cuando sean llamados por los patronos.

Para hoy anuncian una gran asamblea en el teatro Iris de la Boca Almirante Brown 1451.

Harán uso de lo palabra el Dr. Palacios y el compañero Calcaño.

SOCIEDAD FIDEEROS — TRIUNFO DE UNA HUELGA

Espués de diez dias de lucha han obtenido un completo triunfo los obreros que trabajan en la casa de S. Masnata, sita en Anchorena esquina Zelaya.

Deseamos que el triunfo sea duradero y que no se duerman en los laureles.

FIDEEROS

Anoche se realizó la asamblea general del gremio, asistiendo una numerosa concurrencia.

Varies obreros hicieron vso de la palabra.

CIGARRERAS Y CIGARREROS DE HOJA

Invitan á la asamblea general que que se celebrará hoy á las 2 p. m. en Pozos 744.

Lo que es necesario es que asista todo el gremio para que nadie ignore la marcha de la sociedad.

PROPIETARIOS DE UNO Ó DOS CARROS

Invita á la asamblea que tendrá lugar hoy á la 1,30 de la taree en la calle Santiago del Estero 1266.

Se tratará la siguiente orden del dia:

1º Lectura del acta anterior.

2º Movimiento de caja.

3º Renovación de la mitad de la Comisión Administrativa.

4º Varios asuntos importantes.

EN LA FÁBRICA DELL'ACQUA

Es bochornoso que los obreros de esta fábrica, después de haber luchado con tanta energia en la última huelga, puedan haber llegado á un extremo tal de debilidad, que permitieron que á los compañeros más activos en la propaganda se les despida, quedando únicamente los que consienten oir misa los domingos y comulgar todos los meses.

Nosotros preguntamos al personal de la fábrica ¿reconocen que el compañero Julio Barrios haya cometido alguna falta para ser despedido? No pueden reconocerlo puesto que no existe, únicamente fué despedido por sostener un ideál que él creia justo ¿acaso el obrero no es dueño de pensar como quiera, y más cuando la idea que tiene se relaciona con el mejoramiento de todos los compañeros de trabajo? Vosotros más que nadie debéis reconocer este derecho, puesto que sois los que trabajais mucho para comer poco y mal, por lo tanto, cuando hay uu compañero que piensa y propaga el medio más fácil para conseguir trabajar menos y comer más y mejor, debe ser apoyado por todos.

Creemos que esto es pasar de castaño á obscuro, que vosotras qué producis grandes cantidas de género para cubrir el cuerpo de los que no hacen nada tengais que ver estas cosas.

Ahora bien ó desplegais todas vuestras energias exigiendo al director de la fábrica que sean admitidos todos los compañeros y compañeras despedidos ó de lo contrario os hareis acreedores á ser tratados como aquellos esclavos del siglo XVII á quienes los capataces armados de un gran látigo, cruzaban el rostro á cada momento.

VELADAS Y CONFERENCIAS

FUNCIÓN DE BENEFICIO EN LA CASA SUIZA. — Para el domingo 3 de Julio organiza una función en la Casa Suiza, la Federación Obrera Argentina á beneficio de la Gira de Propaganda que se ha proyectado.

Se pondrá en escena «El pecado es la miseria» acompañado de otros números.

El destino que se dará al producido de la fiesta ha de contribuir en mucho á que esa noche el salon de la Casa Suiza se verá exepcionalmente concurrido.

EL GRUPO FEMENINO ALCALÁ DEL VALLE Y EL GRITO DEL BARRIO darán una conferencia el domingo á las 2 p. m. en el salon de la sociedad Democrática Italiana situada en la calle Cabildo entre Blanco Encalada y Olazábal. (Belgrano).

Haran uso de la palabra varios oradores.

GRUPO LIBERTARIO ZAPATEROS—Este grupo convoca á una reunión á todos los zapateros asociados para el lunes á las 8 p. m. en el local Pozos 744.

Se tratarán asuntos importantes.

EN EL SALÓN DE LA CASA SUIZA—En la Casa Suiza se realizará una función y conferencia el domingo 26 del corriente, organizada por el cuadro Juventud Moderna.

El programa es el siguiente:

1.o Sinfonía por la orquesta;

2.o Se pondrá en escena por primera vez la comedia de Octavio Mirbeau, «La Epidemia»;

3.o Concierto;

4.o Conferencia, por Manresa Herrero: «La mujer ante la idea moderna»;

5.o Por segunda vez «El Pecado es la Miseria».

CENTRO DE ENSEÑANZA POPULAR COMPAÑEROS UNIDOS—Este centro dará una conferencia para el domingo 19 del corriente á las 8 p. m. en el teatro Iris de la Boca.

Se representará el drama «Pasado, Presente y Porvenir».

Correspondencia de Administración

J. H.—Recibimos carta—Mandamos los ejemplares que faltan.

J. B. G.—Recibimos carta anotamos

A. H.—Ciudad — Recibimos tarjeta, correjimos.

E. D. Pilar—Santa Fe—Anotamos.

P. Z.—Ciudad—Correjimos.

A. R. G.—Rosario—Enviamos desde hoy directamente, á Vd. y á la Monhoja.

T. Rárate—Enviamos como pide.

J. T.—Alvear—Enviamos.

B. H.—Recibimos 1 peso á favor de LA PROTESTA.

J. Tesone Morro—Recibimos los dos pesos á que alude cambiamos dirección.

José Ginello—Diga que números son los que quiere.

Joaquin Vega—Mendoza—Recibimos 22 pesos por intermedio de Balsas.

Tejedor Universal—Recibimos á beneficio de LA PROTESTA, 1 peso gracias.

J. B. Jasi Socorro—Recibimos los 2 pesos á que alude.

M. Rota — Cambiamos dirección á Brown 1875, Rosario.